

LA ILUSTRACION PERIODICO UNIVERSAL



MADRID MES 6 RS.—TRES 10.—SEIS 30.—AÑO 50
Número suelto 4 rs.

NUM. 26.—SÁBADO 29 DE JUNIO DE 1850
MADRID.

PROVINCIAS: MES 8 RS.—TRES 20.—SEIS 40.—AÑO 60.
Ultramar y Extranjero: Año 80.

HISTORIA DE LA SEMANA.



ózase de completa calma en toda la península. Nada se ha vuelto á decir de las partidas de presuntos facciosos, que fué cogida en Colmenar segun dijimos en nuestro número anterior, ni de los grupos que se habian visto en el camino del Pardo; solo se han hecho algunas prisiones en esta Corte de personas comprometidas en el referido asunto.

El próximo alumbramiento de S. M. tiene en expectativa á todos los ánimos. Con este motivo dice la

España: «La noticia que estos días ha publicado un periódico de que S. M. habia sentido los primeros síntomas de próximo alumbramiento parece que no es exacta. Hasta ahora no ha tenido la augusta princesa la menor novedad en este concepto. Parece tambien que no existe la probabilidad, como se ha dicho, de que el parto de S. M. se verifique en la próxima semana, sino que es de creer no tenga lugar hasta pasados los cuatro ó seis primeros días del mes próximo. Esto no obstante, fácilmente se comprende que todos estos cálculos pueden salir fallidos, razon por la cual estan hechos todos los preparativos para el acto y tomadas disposiciones para el ceremonial observado en casos análogos.

«El interés que, así en la Corte como en las provincias, inspira un acontecimiento tan importante, á medida que se acerca la época en que debe verificarse, da el mayor valor á todo lo que con él tiene relacion.»

Ha sido alarmada estos días la opinion pública por los rumores que han circulado relativamente á Cuba. Decíase como cosa positiva que los Estados- Unidos habian pedido una satisfaccion á las autoridades Habaneras sobre la captura de algunos súbditos anglo-americanos que formaban parte de la expedicion del general Lopez, pero felizmente han sido desmentidas estas noticias alarmantes, y ha cesado la ansiedad producida por el temor de una guerra desastrosa que hubiera podido tener quizás por resultado la pérdida de aquella preciosa antilla.

Las últimas Gacetas contienen una real orden disponiendo que se remitan al gobierno los datos necesarios para poder plantear enérgicamente el fomento de los montes; tres reales decretos concediendo créditos extraordinarios y suplementarios á los ministros de Hacienda y Gobernacion y al presupuesto de las obras del Congreso para gastos extraordinarios, y el siguiente parte telegráfico:

MINISTERIO DE ESTADO.

Irun 25 de junio de 1850, á las cinco y media de la mañana.—París 24 á las cuatro de la tarde.—El embajador de S. M. al Excmo. Sr. ministro de Estado:

«Por noticias de los Estados- Unidos del día 14 se sabe que Lopez ha sido arrestado en Nueva-Orleans por orden del presidente de aquella República.

Las negociaciones sobre los prisioneros se siguen pacíficamente entre las autoridades de Cuba y el gobierno de la Union.»

FRANCIA. Ya se ha reunido la comision de la Asamblea francesa encargada de examinar el proyecto de ley sobre aumento de sueldo al presidente de la república. Los ministros le han defendido con teson, conviniendo sin embargo en que la comision adopte la forma que crea mas conveniente. En estas palabras parece encerrarse una transacion entre la mayoría y el gobierno; se da al proyecto de aumento de sueldo un carácter duradero, y los disidentes abandonarían su sistema si se dijese que anualmente se fijará el sueldo de que debe gozar el jefe del Estado. Con esta modificacion, que no deja de ser bastante ligera, parece que hay esperanzas de que se apruebe el proyecto. Se habia dicho que si esto no sucedia, el presidente tomaria la resolucion de marcharse á Bruselas, y de enviar desde allí la renuncia de su cargo, pero un periódico desmiente estos rumores, declarando que cualquiera que sea la resolucion de la Asamblea, Luis Napoleon no abandonará el puesto á que ha sido elevado por el voto de seis millones de franceses.

La minoría de la comision propone que se le den los tres millones que pide el gobierno, á calidad de que anualmente se someta esta partida á discusion como las demas del presupuesto; el gabinete se conforma con esta resolucion, pero la mayoría solo consiente en asignar dos millones por una

sola vez. Se cree que este asunto podrá producir graves disgustos.

La mayoría de la comision, despues de desechar todos los medios de transacion propuestos por la minoría y aceptados por el gobierno, decidió por 9 votos contra 6 que se concedería al ministro de Hacienda un crédito de 1.600,000 francos destinados á cubrir los gastos de instalacion del presidente. Como se ve, la diferencia entre lo que pide el gobierno y propone la comision es enorme, tanto en el fondo como en la forma.

Los periódicos que sirven de órgano al presidente habian cometido la imprudencia de manifestar que estaban por el todo ó nada, y esta declaracion, con la cual esperaban sin duda amedrentar á la mayoría, solo ha servido para irritar á la comision, y que conceda menos de lo que acaso pensaba en un principio. La alarma que con este motivo reina en el campo de la mayoría es grande; los amigos del presidente invocan todas las consideraciones del bien público; el ministerio manifiesta que está dispuesto á retirarse, y los hombres imparciales deploran la escision que amenaza estallar entre

el presidente y el partido conservador. Todos convienen en que ha sido una grave imprudencia la presentacion del proyecto de ley, pero puesto que ha sido cometida y que ya no tiene remedio, el interés público aconseja que se subsane sin menoscabo de la autoridad. Los socialistas, satisfechos de ver la discordia en las filas de sus adversarios, afectan no tomar parte en la cuestion, si bien sus órganos resucitan todo cuanto la oposicion dijo en tiempo de la monarquia contra las dotaciones.

Mr. de Girardin, nombrado representante del bajo Rhin, tiene el buen gusto de no hacer grande alarde de su triunfo, contentándose con dejarlo consignado en muy pocas palabras.

Admitido por la Asamblea, asistió á la sesion del 19, habiéndose sentado junto á su amigo Mr. E. Sué. El director de la Presse anuncia en su periódico, que para cumplir mejor con los deberes de representante, renuncia á su antiguo cargo, aunque no al de colaborador, con la circunstancia de que todos sus artículos irán firmados.

La visita que Mr. Thiers acaba de hacer al rey Luis Felipe ha dado ocasion á muchos comentarios, suponiendo al-



S. M. la reina doña Isabel II.

gunos que S. M. pensaba hacer un testamento político, sobre el cual quería consultar con varios de sus antiguos ministros. El *Journal des Debats* desmiente estos rumores, asegurando que el viaje á Londres de Mr. Thiers no ha tenido mas objeto que rendir un tributo de homenaje á un monarca que tantos títulos tiene á la consideración de los franceses. El 16 por la mañana salieron de París para Londres, con objeto tambien de hacer una visita al rey Luis Felipe, el duque de Broglie y los señores Guizot, Duchatel y Dumon.

El ministro de Negocios extranjeros ha tenido largas conferencias con lord Normanby, embajador de Inglaterra, para el arreglo de las diferencias suscitadas con motivo de la cuestión griega.

La escuadra francesa sigue todavía en el golfo de Nápoles, á pesar de lo que se había dicho de que pensaba ausentarse para evitar el tener que hacer los saludos de ordenanza el 30 de mayo, días del rey. La escuadra inglesa no se había presentado todavía en aquellas aguas, y se decía que mediaban negociaciones con motivo de las sumas que reclama la Inglaterra por daños causados á súbditos británicos.

Se dice que habiendo reclamado el rey Luis Felipe como propiedad suya particular una colección de 1000 á 1200 cuadros que en el museo de Louvre formaban la galería española, el gobierno ha mandado que se le entreguen inmediatamente, y parece que el encargado de recibirlos los estaba empaquetando para remitirlos á Londres. Igual decisión ha recaído con respecto á la biblioteca conocida con el nombre de Sandisht, que un inglés legó á Luis Felipe.

INGLATERRA. Dícese que lord Palmerston piensa llevar á la Cámara de los comunes la discusión de los asuntos de Grecia, á fin de obtener un voto que contraresta el de la Cámara de los lores. Por de pronto Mr. Roebuch anunció en la sesión del 19 que al siguiente día pensaba interpellar al primer lord de la Tesorería acerca de la línea de conducta que el gobierno pensaba seguir con motivo del voto de la Cámara de los lores.

Todos los periódicos de París se ocupan con estension de la nota pasada por el gabinete de San Petersburgo al de Londres con motivo de las reclamaciones que este ha dirigido á los gobiernos de Nápoles y Toscana. La doctrina del Czar es que los extranjeros residentes por su propia voluntad fuera de su país deben sufrir la mala y buena fortuna, del mismo modo que los naturales de la nación en donde están acaudalados. Bajo este punto de vista no admite el gabinete ruso el privilegio que lord Palmerston quiere invocar en favor de los súbditos de su nación.

Se asegura que lord Palmerston ha dirigido reclamaciones al gobierno pontificio para que indemnice á los súbditos británicos de los daños y perjuicios que han sufrido durante la revolución de Roma. Otro episodio del drama comenzado en Atenas. Tambien se asegura que el ministro pide indemnización para un canciller ó archivero del consulado británico, por el hecho de que la policía le registró la casa. Pero como el tal archivero ó canciller es súbdito romano, se cree que el gobierno pontificio podrá salir fácilmente de este asunto.

El 19, aniversario de la batalla de Waterloo, el duque de Wellington dió su acostumbrado banquete, al que asistieron el príncipe Alberto y varios personajes que se encontraron en aquel célebre hecho de armas. Hubo muchos brindis, y el anfitrión hizo de todas las tropas que concurrieron á la batalla, y especialmente de las prusianas, grandes alabanzas.

PRUSIA. El 12 se abrió en Berlin el colegio de los príncipes de la Union en Alemania, habiendo anunciado el presidente que había sido nombrado ministro de lo Interior Mr. de Manteffel, y Mr. de Schlanitz ministro de negocios extranjeros. Así se encuentra establecido ya el gobierno de la Union, y para que nada falte, anuncian de Berlin que iba á reunirse de nuevo el Parlamento de Erfurt. Nada se sabe todavía del efecto que estas disposiciones producirían en Viena, cuyo gobierno parecia confiar en que la Prusia no tomaría por ahora ninguna resolución extrema.

El rey de Prusia se encuentra ya tan aliviado que ha podido hacer por agua una escursión á Postdam, donde dió una comida á varios generales y gefes del ejército.

Todos los médicos que han examinado á Sefeloce convienen en que está demente, por lo que se cree que no será juzgado, contentándose el gobierno con encerrarle en una casa de Orates.

BÉLGICA. Han terminado las elecciones en Bélgica de una manera no muy favorable para el ministerio. Cincuenta y cuatro eran los diputados sujetos á reelección, de los cuales 35 pertenecían al partido llamado liberal, 13 al partido católico y 6 neutrales. De los primeros solo dos han sido reelegidos, al paso que los segundos lo han sido todos, ganando ademas en los ocho colegios donde han sucumbido los liberales; con este motivo reina bastante agitación en Bélgica, cuya agitación tiene su principal origen en las reformas introducidas en la ley de enseñanza.

RUSSIA. Corría la voz de que habían ocurrido cambios notabilísimos en el personal del gobierno de Rusia. Se aseguraba que el conde de Nesselrode había sido reemplazado en el ministerio de Negocios extranjeros por el príncipe Wolkonski, y que el conde de Medem, embajador en Viena, dejaba este puesto, que debía ocupar M. de Mayendorf, que desempeñaba iguales funciones en Berlin, cuya embajada se suprimirá, quedando un encargado de negocios.

CHINA. Al tomar posesión del trono, el nuevo emperador de la China ha dado una proclama con una infinidad de decretos, de los cuales vamos á citar aquellos que caracterizan mas distintamente á aquel gobierno.

A todos los empleados manchus ó chinos se les concede un grado en la nobleza del imperio. Todos los que ocupaban interinamente destinos superiores á su categoría, quedan nombrados en propiedad. Se condonan á los empleados las multas á que hubiesen sido condenados. Se concede para el presente año el nombramiento de un número extraordinario de licenciados y doctores. Vacaciones de un mes en los colegios provinciales. Amnistía para todos los crimenes y delitos, excepto los que hayan sido cometidos contra la familia. Levantamiento de destierro á las personas que lo hayan sido por menos de tres años ó que tengan mas de sesenta de edad. Honores extraordinarios á todos los que han alcanzado su cuarta generación. Premios á la agricultura. Un mes de paga extraordinaria á los soldados manchus, mogoles y chi-

nos presentes en las ocho banderas. Botones de honor concedidos á los viejos que han pasado de ochenta años. A los que tengan cien años, se les elevarán en sus pueblos arcos de triunfo. Títulos honoríficos para diez mugeres del harem del difunto emperador.

Por fin, dice S. M. celeste que deseando cumplir con los deberes de la piedad filial, acompañará á pie los restos mortales de su padre, desde Pekim hasta Yuen-Ming-Yuen en Manchuria, donde deberán ser sepultados.

INDIA. Por el correo mensual de la India se han recibido noticias de Bombay del 11 de mayo, en cuya fecha el cólera y las viruelas seguían haciendo grandes estragos. Para que se vea la importancia de los productos que la India debe mandar á la grande esposición de la industria que se ha de verificar en Londres en 1851, bastará decir que se han señalado diez millones de reales para los gastos de trasporte.

EL BAILE.

Tirad las plumas, poetas,
y esperad tiempos mejores:
dejad vosotros, actores,
ancho campo á las piruetas.

Id, y del arte en las ruinas
dad sepulcro á vuestra pena,
mientras que llenan la escena
los pies de las bailarinas.

Echad la lira á la espalda:
¿Qué valen vuestras canciones
ante las ondulaciones
de los pliegues de una falda?

Nunca tendrán dos quintillas
trabajadas con primor,
el positivo valor
de dos fuertes pantorrillas.

Por eso vivis penando
privados de mil placeres, (1)
mientras hay cuatro mugeres
que se enriquecen bailando.

Me direis que es un desdoro
(lo cual yo no lo disputo)
darlas el doble tributo
de los aplausos y el oro.

Direis que es cosa que irrita
el lujo que en ellas veis,
mientras vosotros teneis
remendada la levita.

Direis que solo en zapatos
suelen gastar esas damas
mas oro, que en hacer dramas
ganan veinte literatos.

Direis, y direis verdad,
que esas cuatro criaturas
ofenden con sus posturas
á toda la sociedad.

¡Vates! suspended aqui
las invectivas amargas
contra la Nena y la Vargas,
contra la Fuoco y la Guy.

No lucheis contra las olas
del entusiasmo ferviente
del público inteligente
en materia de cabriolas.

Mirad una parte de él
correr desalentado,
al teatro mal llamado
de la Comedia, en tropel.

Oid sus estrepitosas
esclamaciones, que suenan,
y en alas del viento, llenan
la calle de las Urosas.

Entrad si teneis valor,
y vereis á los profanos
con la boca y con las manos
aplaudir, que es un dolor.

La Nena y la Vargas van
en el baile á competir,
y es escusado decir
si las dos se esmerarán,

Ni si lo harán las endinas
convidando á los placeres;
porque las dos son mugeres,
y las dos son bailarinas.

Todos los espectadores
están llenos de ansiedad,
porque aqui cada deidad
tiene sus adoradores.

Los de la Nena, *Nemistas*
se ape. lidan muy formales,
y por razones iguales
los de la Vargas, *Varguistas*.

Se dicen mil desvarios
acerca de las dos majas,
y por quitame esas pajas
se conciertan desafíos.

Es lo cierto que ellas solas
por su gracia y desenfado,
muestran el tipo acabado
de las lindas españolas.

Las dos quitan el sosiego
con su hermosura y donaire:
la Nena, es hija del aire;
la Vargas, hija del fuego.

Que recogieron las dos
por una gracia especial,
todo el tesoro de sal
que ha echado en el mundo Dios.

Cuando columpia la Nena
su flexible cuerpecito,
y adelanta el pie bonito,
una aclamacion resuena.

Y ella entre aplausos mecida,
al público desvanece,
pues con la danza pareco
que se evapora su vida.

Cuando la Vargas leyanta
la falda, y mirando al cielo
muestra su pierna modelo,
sus brazos y su garganta,

Entre aplausos y entre antojos
al mirar tanta belleza,
una chispa de impureza
refleja en todos los ojos.

Y beben sus ademanos,
y hay allí una cosa nueva
que brota de aquella Eva
que pierde á tantos Adanes.

Cuadro que ahuyenta el pudor
y que convida al pecado,
moralmente contemplado,
es un cuadro que da horror.

.....

¿Qué es esto?.... A moralizar
me he metido como un fraile?
¿Qué torpeza!... ¡Viva el baile!
Corramos á ver bailar.

Ya en el Circo se halla loco
el público de impaciencia,
por mirar la competencia
que tienen la Guy y la Fuoco.

Ramos de bellos colores
tienen todos los *Guiyistas*,
y preparan los *Fuocistas*
coronas de ricas flores.

Aqui todo es extranjero:
el baile con castañuelas
les causa dolor de muelas
por lo ruin y chapucero.

¡Atencion! Ya en lontananza
se ve su objeto querido,
y se adelanta mecido
por el genio de la danza.

No es la sílfide ideal,
que envuelta en manto de tul,
corre por un lago azul
entre rocas de cristal:

Es la Guy, que galopando
cañilavada y risueña,
sale como una cigüeña,
sus alitas agitando.

Angel alado, que dudo,
miradas sus proporciones,
que en las celestes regiones
se halle un ángel mas patudo.

Su trage pomposo y vano
la hace parecer hermosa,
y es, como en la mariposa,
vestidura de un gusano.

Y ese sarcasmo viviente
de la belleza ideal
que parodia, causa tal,
tan loco entusiasmo ardiente,

Que desgarrando sus guantes
algunos grandes señores,
la arrojan ramos de flores
guarnecidos de diamantes.

Del gas á la irradiacion
del arte con el secreto,
les arranca un esqueleto
tan indigna adoracion.

Los *Fuocistas* con desden
contemplan tributo tal,
y dicen por bajo «bien»
entre las voces de «bien»

Mas ya su faz se serena:
les causa el placer cosquillas,
porque sale de puntillas
madama Fuoco á la escena.

(1) Esto solo se entiende con los autores.

Su habilidad toda junta
consiste, según infiero,
en tener chapas de acero
de los dedos en la punta.

Nunca la araña entreteje
tan bien su tela sutil,
como esta niña gentil
cuando con las puntas teje.

Haciendo mil cucamonas,
con las puntas, por supuesto,
se para un poco, hace un gesto,
y entonces llueven coronas.

«¡Que se las ponga!» vocéan;
y la niña accede al cabo;
y entonces gritan: «¡bien! ¡bravo!»
y se agitan y patean.

Así tu talento, pues,
humana naturaleza,
empezó por la cabeza,
para acabar por los pies.

¿Y quién de gloria sediento,
al mirar tantos desdenes,
querrá ceñir á sus sienes
la corona del talento?

¡Las coronas! ¿Qué valor,
qué pensamiento elocuente
revelarán en la frente
del poeta y del actor,

Cuando se han visto en la escena
entre bravos y palmadas,
torpemente profanadas,
premiando una danza obscena?

¡Inspiraciones divinas!
no tendréis eco jamás!
España no quiere mas
que toros y bailarinas.

JUAN DE LA ROSA.

ARMADURA DEL TEATRO DE ORIENTE.

SEÑORES REDACTORES DE LA ILUSTRACION.

Muy señores míos: en contestación al comunicado inserto en el número 25 del periódico que vds. redactan, correspondiente al sábado 22 del presente y suscrito por don José Joaquín Ibarrola, debo contestar única y francamente con la publicación del oficio que con fecha de ayer me ha pasado el Excmo. señor presidente de la junta directiva de las obras del Teatro de Oriente, cuyo contenido es el que sigue:

«Habiendo esta dirección exigido informe al arquitecto de dichas obras don Custodio Moreno acerca de la armadura ó cubierta del Teatro, lo evacuó en los términos siguientes:—Excmo. señor: en cumplimiento á la orden que V. E. se ha servido comunicarme para que diga cuanto se me ofrezca y parezca sobre la nueva armadura del real Teatro de Oriente, debo manifestar: que como la armadura de la platea de dicho real Teatro, dispuesta con antelación por el aparejador don Francisco Cabezuero, que como todos saben, cubre un trapezoido, adoptó él mismo por insinuación mía, que todas las formas de que se compone la referida armadura fuesen distintas en su altura por razón de tener menos línea, resultando por este sistema un caballete inclinado que facilita su construcción por medio de un pendolón central muy sencillo y seguro en los empalmes de los tirantes, sostenidos con oportunos y entendidos gatillages, abrazando en todos por la parte superior un barron general: y con el fin de dar el mayor grado de solidez á la referida armadura, están contrarrestadas las fuerzas de los planos inclinados, con un buen entendido sistema de tornapuntas que mantienen y equilibran las fuerzas por uno y otro lado, y todo contribuye á quedar bien sostenido el punto de los pendolones generales, quedando suficientemente asegurados los dos mas interesantes puntos de los pendolones laterales sostenidos con la mayor solidez: y para probarlo dispuso el mismo señor Cabezuero cargar el pequeño modelo formado de listones de muy poco mas de media pulgada de grueso con un peso de sesenta arrobas, sin que haya manifestado el menor sentimiento; antes por el contrario, se ha notado en su pendolón central una subida de dos líneas, cuya prueba ha merecido mi aprobacion, declarando la precitada armadura en un estado perfecto de fuerza.—Dios guarde á V. E. muchos años. Madrid 15 de junio de 1850.—Excmo. señor.—Custodio Moreno.—Excelentísimo señor presidente de la junta de gobierno de la obra del Teatro de Oriente.—Lo que manifiesto á vd. para su conocimiento y satisfaccion.—Dios guarde á vd. muchos años. Madrid 25 de junio de 1850.—El presidente.—José de Zaragoza.—Señor don Francisco Cabezuero.

FRANCISCO CABEZUERO.

CONTESTACION AL ARTICULO ANTERIOR.

La cualidad de colaboradores de LA ILUSTRACION nos ha puesto en el caso de leer, antes de su impresion, la contestación del señor Cabezuero al artículo que insertamos en el número anterior de este periódico. Por tanto podemos tener la satisfaccion de no hacerle esperar nuestra respuesta. Dijimos que tomábamos la pluma con dos objetos. Denunciar escándalos y desengañar ilusos. Lejos de probar la contestación del señor Cabezuero que no ha habido escándalo, parece que se complace en afirmarlo, valiéndose de que

el mismo director, *in nomine*, de la obra del Teatro Real de Oriente lo afirma así para su eterno oprobio. Queda pues, por consiguiente, probado para el mundo entero que tuvimos razón para decir lo que ahora repetimos con doble fuerza, á saber: que denunciarnos el que el aparejador de una obra pública estrafalante sus facultades apropiándose las que solo puede dar el título de arquitecto. La Real Academia de Nobles y Bellas Artes de San Fernando, para quien esto es ya público, debe reclamar del gobierno de S. M. el respeto debido á los derechos que da aquel.

Ya no hay disculpa de ninguna clase. El mismo Sr. Don Custodio Moreno afirma en el mal redactado y peor concebido informe acerca de la armadura del Real Teatro de Oriente, que estaba dispuesta con antelación por el aparejador don Francisco Cabezuero. Decimos mal redactado y peor concebido informe, porque no nos negaremos á probarlo, aunque ahora no es del caso.

«Para desengañar ilusos» dijimos también que tomábamos la pluma... ¿Qué se ha contestado que destruya cuanto afirmamos acerca de lo absurdo que es querer deducir la resistencia de una construcción cualquiera, por la de su modelo?... Nada. Solo se dice que don Custodio Moreno encontró en un estado perfecto de fuerza la armadura, y muy de su agrado la experiencia sobre el modelo.

Y qué... ¿basta acaso que don Custodio Moreno afirme este extremo para mantener en su ilusión á las personas que carecen de conocimientos en la ciencia?... ¿Por qué no nos han probado que en este punto, en que somos nosotros, digámoslo así, los agresores, andamos desacertados?... Desafiarnos nuevamente á que se nos conteste sobre este particular, y apelamos ahora á todos los ingenieros militares y civiles y á los arquitectos, rogándoles encarecidamente digan su opinion en la materia. Veremos quién queda deslucido. Veremos si basta citarnos la autoridad del director, *in nomine*, de la obra, que se deja arrebatar la suya tan fácilmente. Apelamos á todos los hombres de ciencia; y no lo hacemos porque necesitamos su auxilio para clamar contra los abusos, pues para esto bastamos nosotros. Lo hacemos porque la generalidad engañada por la audacia conoza que no llevamos otra mira que realzar nuestra profesion que pierde su nobleza en manos de los hombres que la materializan porque no pueden hacer otra cosa.

Si no conseguimos nuestro objeto, nos habrá quedado la honra de haberlo intentado desinteresadamente.—Madrid 27 de junio de 1850.

JOSÉ JOAQUÍN DE IBARROLA.

ALGUNAS SEMANAS EN SAN PETERSBURGO.—ANÉCDOTAS Y OBSERVACIONES.

(Continuación.)

El palacio de mármol, suntuosa construcción de Catalina II, forma un estenso cuadrado; contiene dos pisos sobre el bajo; su base y cimientos son de granito. Presenta sobre el Neva una larga fachada con grandes ventanas ó balcones y pilastras de mármol gris. Lo particular que hay que notar en este edificio es, que en todo él no se ha usado piedra ordinaria, ni madera, ni cosa alguna combustible; sino rico mármol, hierro y metales: los techos están formados de láminas de cobre en forma de bóveda; las vidrieras están montadas sobre metal dorado, siendo también de la misma materia las cerraduras y goznes. Este palacio lo habitaba Catalina II cuando queria aislarse para vivir en la intimidad de sus favoritos; en nuestros dias es el alojamiento reservado á los príncipes extranjeros que visitan á San Petersburgo.

El palacio de la Taurida ó Taurico, que está poco mas arriba, á la vista de las habitaciones que ocupó Catalina II, fué un regalo de esta emperatriz á su mas célebre favorito, el famoso Potemkin; en el dia ofrece al curioso que lo visite muestras de magnificencia propiamente oriental.

La relacion del festin brillante que dió Potemkin á su soberana antes de ir á morir sobre el camino de Besarabia, da una idea de la descarada opulencia de aquel hombre que era el verdadero soberano de su soberana. Catalina II, tan insensible á la memoria de sus difuntos favoritos, como lo fué hácia el mismo tiempo el voluptuoso Luis XV con su Pompadour y sus otras cien queridas, concluido apenas el luto de familia por la muerte de Potemkin, destinó este palacio para sus delicias de otoño.

Pablo I, sucesor inmediato de Catalina, hizo construir un palacio llamado de Verano (palacio Miguel), que da al jardin, de cuya estensa verja se ha hablado tanto por su buen gusto, riqueza y esmerada ejecución (1). Este palacio, que edificó el padre del emperador actual, debiera llamarse con propiedad fortaleza modelo, porque desde un principio se rodeó de anchurosos fosos de aguas corrientes, puentes levadizos y demas pertrechos propios de un castillo feudal: al erigir el infortunado Pablo I semejante monumento, parece presentia su trágico fin; ese terror pánico que logró infundir en todos los ánimos en los últimos años de su vida, justifica plenamente las demostraciones de júbilo del pueblo ruso al saber su horrorosa muerte.

El conde Palen que gozaba de todo el favor de Pablo I era el gobernador de la capital: el poder de un gobernador de San Petersburgo, como jefe supremo de la policia del imperio, como primer magistrado civil y como generalísimo, en fin, de la guardia imperial, podia compararse con el que gozaban en otros tiempos los Asistentes de Sevilla con los reyes de España. Palen tuvo la desleal astucia de apoderarse del favor del monarca al mismo tiempo que de la madeja de los conjurados. La conjuración se ha creído era hechura del gabinete de San James, sin duda porque en ella figura como uno de los mas decididos y tenaces, el inglés Weningsen; por otra parte, la Gran Bretaña, nunca, dicen, que pudo perdonar al que rompiendo la formidable coalición contra la Francia, se trasformó en amigo y admirador de las glorias de Bonaparte. Otros han dicho que Alejandro la provocó clandestinamente por el ansia que tenia de ceñir cuanto antes sus sienes con la diadema imperial. Esta inculpación, lo mismo que la de los sucesos contemporáneos del Escorial, pue-

(1) Cuentan que un viajero inglés, habiendo dejado su país deseoso de visitar esta capital, y admirado al ver la hermosa verja de este jardin, se volvió á embarcar al instante, diciendo: «no quiero ya hacer mas gastos deteniéndome, porque no podría ver cosa mejor.» Este hecho, aunque algo estravagante, pasa por cierto.

den atribuirse, sin riesgo de equivocarse mucho, á la ambición radical de los cortesanos de entonces, sin que dejen de tener también su correspondiente complicidad, aunque en segunda escala y por falta de prevision, los augustos sucesores.

El caso es que Pablo recibió un anónimo en que le incluían la lista de los conjurados, y al enseñársela á Palen, le dijo éste: «Señor, no puede ser verdadera esta lista, porque si así fuese, mi nombre debiera figurar en ella; descansad enteramente en vuestro servidor, que vigila con actividad y celo; me finjo también conjurado para lograr tener datos y ahogarlo todo en su cuna.»

Adormecido Pablo I con estas seguridades que le daba su favorito, llegó á olvidar bien pronto aquel anónimo: al salir algunos dias despues á pasear á caballo con su escudero, entrególe cierta persona cautelosamente una carta, y en lugar de pararse á examinar su contenido la metió en su bolsillo; vuelto del paseo se vistió para sentarse á la mesa, sin acordarse ya mas de la importante carta.

A la noche, los conjurados, que eran sus mismos ayudantes de campo, entre ellos ese inglés ó hanoveriano Weningsen, advertidos de que urgía mucho dar el golpe que debia obligar al emperador á que abdicase en favor de su hijo (único objeto hasta entonces de la conjuración), cenaron juntos y cuidaron de prevenir á Palen, para que este lo verificase á Alejandro: se asegura que este último, irresoluto cuando llegó el momento, y aterrado al considerar la tropelía que iban á cometer con su padre, se esforzó en contenerlos; pero Palen, mas diestro que todos, dispuso que seis batallones de la guardia formasen pabellones alrededor de palacio tan luego como entraron los conjurados en la imperial morada.

Seria la una de la noche, como ayudantes del emperador, eran los únicos que tenían la contraseña para hacer bajar los puentes levadizos: Alejandro vivia en otro palacio.

El cosaco de su confianza (1) que vigilaba constantemente á la puerta del dormitorio del emperador, fué muerto antes que pudiese advertir á su amo el peligro que corría; pero esto no obstante, alarmado el emperador al oír ruido de gente á la puerta de su cámara, adivina lo que pasa, salta de la cama, y no pudiendo escapar por la puerta secreta que justamente daba al puente levadizo, frente al cual estaba Palen (sin que su amo lo supiese) á la cabeza de sus seis mil hombres, tiene que esconderse en camisa detrás del biombo plegado, que como mueble habitual de los rusos en sus dormitorios, estaba arrinconado. Desde allí, sin ver á los conjurados, que eran cinco, les oye decir: «Somos perdidos, se ha salvado por esa puerta secreta.» Pero Weningsen, que era de una estatura gigantesca, se acercó al biombo y descubrió la cabeza de su amo: entonces (cosa que estremecería á cualquier en España, á pesar de nuestras contiendas civiles) estos ingratos, que toda su fortuna la debían al emperador, cogieronle por el brazo, y le sacaron arrastrando; y al oír Pablo que le hablaban de abdicación, etc., tuvo la desgracia de no saber manejarse en aquel terrible lance, engañando á sus mismos engañadores, sino que por el contrario, les reconvinó con tanta dureza su osadía, que Weningsen dijo á los otros: «Esto es hecho, nos va la vida, pues antes nosotros que él!» y exaltadas sus cabezas por la inminencia del peligro y los vapores del champagne, se echaron sobre Pablo, lograron sujetar sus fuerzas agarrándole por cierta parte la mas sensible, quitóle uno de ellos la faja ó *écharpe* que llevaba á la cintura, y con ella le ahorcaron: dejaronle tendido en medio del cuarto como atacado de apoplejía, y dieron parte inmediatamente á Palen de lo ocurrido: éste tenia dispuestas sus tropas para arrestar á los conjurados y hacerlos perecer antes que declarasen nada, en el caso que hubiesen salido mal de su empresa, ó para retirarlas silenciosamente á los cuarteles si salían bien, como en efecto sucedió.

Íntil es hablar de las pantomimas que hicieron en palacio los cortesanos aduladores sobre la tal apoplejía, y de la especie de haberse suicidado el cosaco al ver perecer su amo de dicha enfermedad; pero se dice, que sorprendido y aterrorizado Alejandro al verse envuelto en tal catástrofe, cuando al dia siguiente lo presentó Palen desde el balcón como nuevo emperador á las guardias y al pueblo, le dijo al oírlo: «Palen, qué página tan atroz para la historia!» y éste tuvo la insolencia de responderle: «Señor, otras mil de este temple, y se olvidará esta.»

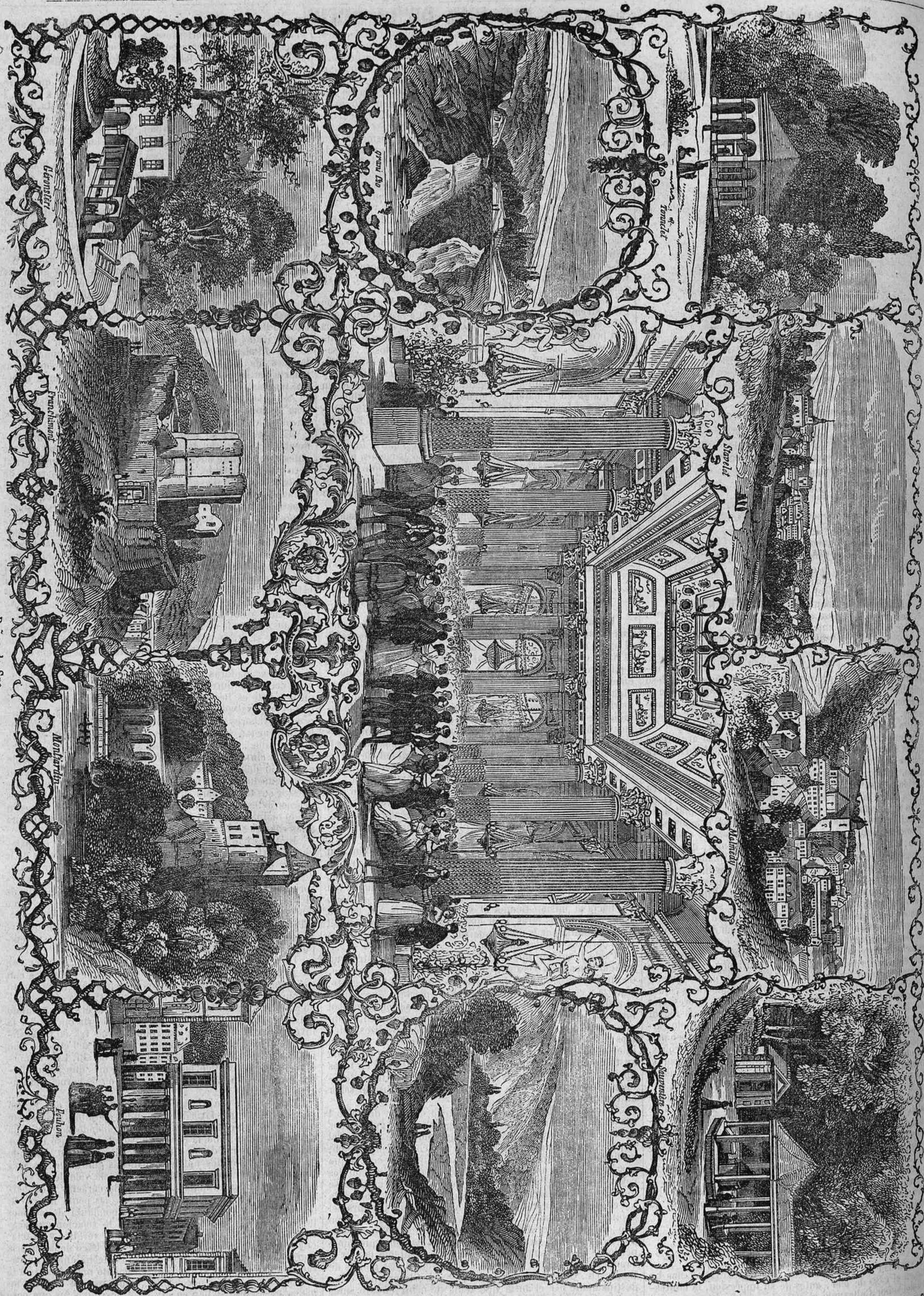
Decíase también que un pintor, no menos adulador con sus príncipes, que lo suelen ser ordinariamente los poetas con sus versos, había en una exposición de nobles artes espuesto un cuadro que representaba la agonía de Pablo en su ataque de apoplejía, y que Alejandro, que recorría el salón llevando del brazo á su madre, deseando ver con cierta curiosidad la invención del artista, se aproximó, y fué tal el remordimiento que experimentaron ambos á la vista del cuadro, que mandaron sin saber qué hacían quitarlo de allí. Este remordimiento es concebible, aunque no fuese mas que por no haber sepultado en la Siberia á los cinco ó seis héroes del trágico drama.

La conducta de Alejandro con Weningsen que figuró poco despues como favorito suyo en los ejércitos, y la de este monarca con cierto general que, engañando por su bella figura á las damas de la corte de Napoleon, causó con sus manejos la muerte de un alto funcionario público, fusilado en París, son las dos notables manchas que los rusos mas imparciales de aquel tiempo hallaban en la vida de su soberano, cuya magnanimidad, nobleza de carácter y conocimientos militares y diplomáticos nadie los ponía nunca en duda. Debió Van-Halen á la íntima confianza de algunos personajes de la corte de Peter-burgo la relacion que acabamos de hacer, que nos parece la mas verídica y exacta cuando se hayan acallado las pasiones, el buril de la historia marcará su severo fallo sobre estos acontecimientos con caracteres indelebiles: atribuirá seguramente mucha parte á la inesperienza de los pocos años, como son de atribuir los malos pasos que se dan en esa edad por todos los que corren velozmente impelidos en pos de acontecimientos extraordinarios, y no siguen una vida sedentaria y moral ó de mera rutina.

(Continuará.)

(1) A imitación del empleo de este cosaco, creó también Napoleon para custodia de su persona el empleo que tenía el famoso mameluco Rustand.

Baños de Spa.



SPA.

Desde que se suprimieron en Francia el treinta y cuarenta y la ruleta, Spa es la ciudad de juego y de baños que está mas próxima á París, y la mas frecuentada por los ha-

bitantes de la capital del vecino pais. Bade exige un viage har-to largo, porqu hay que hacer 120 leguas algo cumplid is an-tes de llegar a la frontera. Despue al dejar la Francia por la o... Dia superior, hay que hacer un viage largo. Es preciso regresar por la Prusia y la Italia, ó bajar por el rio Germánico lo menos hasta Colonia.

Ems, Wiesbaden, Schwalbach, residencias deliciosas, son frecuentadas principalmente por la aristocracia del Norte. Aix-la-Chapelle es generalmente el punto de reunion de los jugadores holandeses, de esos semi-navales ó funcionarios de las Indias batavias, que van allí á perder sus economías de algunos años. En Spa se reune una sociedad de muy distinto

MADRID Á LAS DIEZ DE LA NOCHE.



Espedicion diaria.
Corsario con bandera izada en los mares de las calles del Príncipe y Peligros.



Escampavía.
En calma chicha en las costas de las calles de los Jardines y Aduana.



Bote.
En trasporte al puerto.



Brulote.
Pronto á incendiar la escuadra rusa.

género. Apenas se conoce que sea un sitio en que hay juego. Numerosas familias inglesas pasan allí toda la temporada de baños; algunas de ellas no abandonan aquella residencia encantadora ni aun después de haber pasado el mes de octubre, es decir, cuando cuasi todo está ya cerrado; y si algunas fondas de Spa cierran sus puertas durante la mala estación, otras permanecen siempre abiertas; particularmente el hotel de Flandes está abierto constantemente, y no deja nun-

ca de ser frecuentado aun en el corazón del invierno. Esta es la estación de las cacerías; la ortega, el gallo silvestre, el faisán (en algunos parques reservados), el corzo, el javalí, la liebre y la chocha abundan en los bosques y en las malezas que rodean á la ciudad en todas direcciones. Los cangrejos y las truchas abundan en los arroyos y riachuelos que bajan de las montañas, unas veces como torrentes, y otras como insignificantes arroyuelos. El invierno es largo en Spa, pero

ofrece observaciones de todas clases para los aficionados á la caza, y en verano ninguno de los sitios de baños de mas nombradía presenta á la vista del viajero sitios mas pintorescos, paseos mas variados, ni paisajes mas risueños ó agrestes.

La historia de Spa es bastante antigua. Sus aguas eran conocidas y frecuentadas hace ya algunos siglos; pero los establecimientos actuales y la existencia del juego solo datan del principio de este siglo.

DOS PILLOS Y UN CANDIDO.

NOVELA ORIGINAL.

IX.

Al oscurecer de aquel día se reunieron en el despacho los dos dignos amigos, y sus rostros placenteros demostraban que los asuntos se habían arreglado en su favor.

—Ves cómo con intriga y maña se triunfa del mayor peli-gro? le dijo don Nicanor á don Pablo.

—Lo que veo, Nicanor, es que eres el Satanás mas listo é intrigante que puede hallarse por el mundo. ¡Y qué bien se ha presentado todo! El hijo preso é incomunicado, la madre en igual estado, y el baron pronto á marchar á París. ¡Nos hemos salvado!

—Pero no hay que descuidarse, Pablo. Las últimas palabras del pintor manifiestan sus sospechas, y puede hablar, motivar una explicacion con el baron y comprometerlos. La madre puede tambien ponernos en conflicto si recurre al baron.

—¿Y qué descuido puede haber ya? Mañana á la tarde salimos para Francia. El baron consiente placentero y gustoso en la marcha. Ahora mismo voy á mandar á por los billetes; mañana á primera hora se sacan los pasaportes, y negocio concluido.

—Y las alhajas y dinero están á la mano?
—Sí, y en regresando del teatro lo reuniré todo en una cajita de que nos encargaremos nosotros.

—¿El baron no quiere ir á la ópera?
—No, es muy clásico, no le gusta. Solo ha conseguido Luisa de él que vaya á acompañarla un rato al final.

—Pues manda por los billetes de la posta, vístete mientras yo hago lo mismo, y vamos á dar un rato de conversacion al baron antes de ir al Circo.

Así que conocieron que la ópera estaría empezada, y que entrarían en el palco llamando mas la atencion de los concurrentes, pidieron el coche y marcharon acompañando á Luisa, despues de haberse despedido esta de su nuevo padre, dándole un sincero y cariñoso abrazo.

A la media hora de estar el baron solo en su gabinete, entró en él María con paso incierto y rostro turbado.

—¿Qué quieres, María? la preguntó cariñosamente el baron.

—Saber, señor, si es cierto lo que he oido.

—¿Y qué has oido, María?

—Que mañana partirá V. para Francia.

—Sí, es cierto, pero voy por poco tiempo, y durante él tú quedarás por dueña de la casa.

—Si mi cariño tuviere algun valor para V., le emplearia, señor baron, para conseguir que dilatase la partida algunos días mas.

—¿Y por qué quieres que la dilate?

—Porque temo, señor, que os ha de proporcionar disgustos.

—¿Disgustos? ¿y de qué clase? Explicáte.

—Voy á hacerlo, señor, aunque incurra en vuestro desagrado, y me volvais á la triste morada de que me sacó vuestra difunta esposa. Penoso me será vuestro enfado, pero la pureza de mis intenciones me consolará porque tranquilizará mi conciencia.

—Pero chica, ¿á qué son tantos preámbulos? Explicáte lisa y llanamente porque me principias á poner en cuidado. Vamos, habla, siéntate.

—Hace mas de un año, señor, que observé las cariñosas miradas que me dirigia un jóven artista que trabajaba asiduamente en el obrador de grabado que hay á la espalda de casa. Encontré un día una carta en el balcon de mi cuarto, que contenia una declaracion de amor; pero tierna, dulce y decorosa. Me pedian una contestacion que no di; volví á encontrar otras; pero á ninguna contesté, aunque no podia dudar por su contenido de la sinceridad y honradez del que me las dirigia. Antes de ayer, señor, me llamaron para que enseñase los cuadros á un pintor: fui al despacho de don Pablo, y quedé altamente sorprendida al encontrar en él al artista que tan cariñosas miradas me dirigia, y tan finas cartas me habia escrito.

—¿Era el pintor! ¿el ladrón! exclamó el baron.

—No le juzgueis tan pronto, señor, es la víctima, no el criminal. Yo así lo creo.

—¿Cómo! Vamos, sigue, sigue.

—Me declaró su amor verbalmente; pero con un rendimiento, con una esposicion de sentimientos tan elevados, tan nobles, que no tuve valor para despreciar su afecto y aplacé la contestacion, aunque mi agradecido corazon queria dársele en el momento. Esta mañana le ví venir acompañado de un mozo que conducia los útiles para pintar, y os confesaré, señor, mi flaqueza; antes de que entrase en el despacho, en donde colocó el caballete, me situé detrás de la colgadura de la puerta de la sala, y por las vidrieras del despacho estuve observando todas sus operaciones, que se redujeron á poner el caballete, arrollar y desarrollar lienzos y mirar á ver si yo iba. Al cabo de un rato volvieron al despacho, del que habian salido juntos don Pablo y don Nicanor. Este entabló conversacion con el jóven, el otro se situó al lado de la mesa en que estaba la caja de los colores. Poco antes de vos llegar salió, y lo que ha pasado despues ya lo sabeis. En la caja de las pinturas estaba el robo; pero el pintor no lo ha metido en ella, estoy muy segura.

—¿María! Interrumpió el baron con seriedad, eso quiere decir que don Pablo ha sido el que puso la cartera en la caja. Y cuidado con ello! mira que tú no sabes lo que tal dicho puede originar.

—Yo, señor, no he asegurado que fuera don Pablo el que puso la cartera y las llaves en la caja, pero sí aseguro que no fué el pintor, cuyos movimientos todos desde que entró ví clara y distintamente. Y sucedame lo que quiera, tal como os lo digo á vos lo diré á todo el mundo.

—Te ciega el amor, María, ten prudencia y no te comprometas.

—Prescindo en este momento, señor, de todo otro afecto que el que inspira la inocencia perseguida. Si no estuviera segura de la del pintor en este hecho, nada diría y no me cegaría ya el amor, porque yo no podria amar á un hombre que creyese ladrón.

—¿Y bien, qué quieres que yo haga, María, aun dando todo el crédito que desees á tus palabras?

—Suspender vuestra marcha porque temo mucho que os sea perjudicial. Don Pablo y don Nicanor me son sospechosos.

—¿María! considera bien lo que hablas, dijo poniéndose en pié el baron, y mirando con ceño y desagrado á la jóven. No abuses de mi bondad, y por salvar á tu novio, quieras robar la honra á mis amigos.

—No creo que lo sean vuestros, pronunció con firmeza y sin intimidarse la jóven por la adusta mirada del baron.

—¿Razones! María, razones! nada de creencias. Mira que mi paciencia está á punto de acabarse.

—Conchairé, señor.

—Ya podias haberlo hecho, con mil diablos, si te falta algo que decir.

—Sí señor, y lo mas interesante, y lo que ha afianzado mis sospechas contra don Pablo y don Nicanor.

—¿Acabarás!...

—Desde que fué preso el pintor, he espiado todas las acciones y movimientos de esos dos señores, y he procurado escuchar sus conversaciones. No he podido oír todo lo que han hablado, pero he oido lo bastante. Cuando volvió esta mañana don Nicanor á la hora y media de haber llevado preso al pobre jóven, fué inmediatamente al despacho de don Pablo en donde estaba este pagando al diamantista. Así que se quedaron solos dijo don Nicanor.—Todo está arreglado.—¿La han preso? le preguntó el otro.—Sí, le contestó.—El comisario encontró la carta y el cajón que la mandamos de parte de su hijo y no necesitó mas.—Eres el demonio para inventar, dijo don Pablo, y su amigo siguió.—No que me acocinaré como tú y me hará temblar una muger y un mozuelo. Yo soy capaz de acabar con todos los pintores y grabadores del mundo, y con todas las Serafinas.

—¿Cómo? ¿Cómo? Qué es eso de Serafinas, interrumpió alterado el baron. Repite, repite, ¿qué dijo don Nicanor?

—Yo soy capaz de acabar con todos los pintores y grabadores del mundo, y con todas las Serafinas, volvió á decir María.

—¿Dios mio! esto es muy sério, muchacha. Si habrán... Pero, ¿continúa; qué mas oiste, di pronto, despacha!

—Nada mas esta mañana, señor, porque al concluir estas palabras entró doña Luisa á enseñarles el aderezo, y la conversacion que se siguió fué indiferente. Despues se metieron en su cuarto, y allí no tengo yo punto desde donde poder escuchar. Pero así que se acabó de comer fueron al despacho y hablaron de lo conveniente que era marchar al instante, y decia don Nicanor á don Pablo que no habia que descuidarse porque las últimas palabras del pintor indicaban sus sospechas, que podia hablar, motivar una explicacion con V. y comprometerlos, y que su madre podria tambien ponerlos en conflicto si recurria á V.

—¡Jesus! ¡Jesus me valga! decia fuera de sí el baron. Yo voy á perder la cabeza. Pero, María, preguntó acercándose á esta y con la vista fija en ella. ¿Me hablas de veras? ¿Es cierto cuanto me has dicho?... ¡porque mira que si es mentira!...

—Os juro, señor, por lo mas sagrado, que os he dicho la verdad.

El baron convulso y desalentado paseaba la estancia á largos y precipitados pasos; de pronto se para delante de María y la pregunta:

—¿Oíste y te acuerdas de las últimas palabras que pronunció el pintor?

—Sí señor, perfectamente. Dijo al comisario: «Os seguiré, porque el decoro de una persona que amo mas que á mi vida me impide manifestar las sospechas que abrigó en este instante, pero probaré mi inocencia, saldré libre y honrado de la cárcel á que ahora me conducen como criminal, y ¡ay! de aquel que alentó contra mi honra, infeliz del falso, vil é hipócrita que ha urdido esta traicion y esta intriga.»

—¿Y qué explicacion darias tú á estas palabras?

—Las he meditado, señor, y no puedo definir las de otra manera mas que el conoce que hay una intriga en su contra, y que no puede hacer una aclaracion por respeto al decoro de una persona.

—¿Serias tú esa persona?

—No sé, pero podria ser muy bien su madre, contra la que tambien se dirigen los tiros de don Pablo y su amigo.

—Sí, sí, esa es, no hay duda.... Y debe ser ella.... mi.... El coche inmediatamente, el coche! vivo! que le pongan al momento.—Ordenó al criado, que acudió á los fuertes campanillazos que daba.

Tomó el sombrero y salió de la estancia casi detrás del criado; pero desde el dintel de la puerta retrocede y pregunta á María.

—¿Sabes cómo se llama el pintor?

—Miguel Serafin Mendez se firma, contestó María.

—¿Miguel Serafin Mendez! exclamó el baron fuera de sí. El debe ser, sí él, y ella su madre. María, quizá tardaré porque esta noche lo he de averiguar todo. Si vuelven esas gentes del Circo antes que yo haya regresado, ¡silencio! ¡prudencia! que no sospechen nada.

—Id sin cuidado, señor.

X.

Confusa y pensativa se retiró á su cuarto María. No podia definir, ni atinar con la causa del interés que el baron demostraba tomar en un asunto, que si bien no debía serle indiferente del todo, no debia en su concepto afectarle en tanto grado. Meditaba sus incoherentes palabras, sus exclamaciones, sus anhelantes preguntas, y su imaginacion se confundia en un caos de interpretaciones y dudas de imposible solucion.

Cerca de tres horas habian trascurrido desde la partida del baron, cuando oyó que venian don Pablo don Nicanor y Luisa. Los tres se dirigieron inmediatamente al cuarto de María y el primero la preguntó que á donde habia ido el baron.

—Lo ignoro, contestó María.

—¿Pero nada os ha dicho? insistió don Pablo.

—Nada, añadió la jóven; yo creí que estaria con Vds. en el Circo.

—¿Y cuánto tiempo hace que ha salido?

—No sé, don Pablo, porque todo lo que va de noche he estado aquí bordando sin salir del cuarto.

—¿Y no habeis oído el coche?

—Distraída con el bordado, no he fijado la atención, y como pasan tantos por esta calle no es fácil, como no se esté con cuidado.

Don Pablo y don Nicanor cruzaron entre sí una mirada en la que estaba pintada la duda y el recelo.

Se retiraron al despacho que ya conocemos; pero María no pudo seguirlos porque Luisa se quedó á su lado.

—¿Qué piensas de esta salida? preguntó don Pablo á su amigo.

—No sé qué pensar, Pablo, le contestó don Nicanor; pero no me gusta.

—Ni á mí tampoco, Nicanor. Voy á llamar á Pedro y examinarle por si ha notado algo, ó ha visto venir á alguna persona.

Tiró del cordon de la campanilla, y Pedro acudió inmediatamente; don Pablo le preguntó:

—¿Quién ha venido despues que nos fuimos al Circo?

—Nadie, señor.

—¿Y tú has salido de casa?

—No señor.

—De modo que ningun otro criado habrá podido tomar recado alguno, ni abrir la puerta.

—Ninguno, señor, porque yo no me he separado ni un instante de casa.

—¿Y cuánto tiempo hará que salió el baron?

—Ya hará tres horas, señor.

—Tres horas! exclamó don Pablo. ¿Tres horas has dicho?

—Sí señor, ese tiempo hará poco mas ó menos.

—¿Y te dijo algo al salir, ó antes? ¿Te dejó algun recado?

—Ninguno.

—¿Y á quién mandó poner el coche?

—A mí y con mucha prisa; tanto, que bajó antes de que los caballos estuviesen enganchados.

—¿Y nada te dijo?

—Nada: si acaso ha dejado algun recado, habrá sido á la señorita María que estaba con el señor.

—¿Cuándo iba á salir?

—Si señor; cuando mandó poner el coche estaban los dos en el gabinete del señor baron.

Don Pablo, notablemente alterado, miró á su amigo cuyo rostro daba tambien marcadas muestras de disgusto.

—Retírate, ordenó don Pablo á Pedro, y así que éste salió del despacho preguntó á don Nicanor.—¿Y qué presumes de todo esto?

—Que conspiran contra nosotros, y que María es nuestra enemiga.

—Es indudable, Nicanor. ¿Si habrá oído alguna de nuestras conversaciones, y se la habrá referido al baron?

—Todo puede ser. Y estamos descubiertos si ha oído ciertas cosas.

—¿Y qué hacemos?

—No lo sé, Pablo. Cuando conozco los enemigos los bato y los derroto; pero cuando ignoro la clase de peligro que me amaga, no puedo alejarle.

—Pero hombre, tú que me has metido en este embrollo, tú que tienes mas astucia é intriga, procura buscar un medio de salvarme y salvarte, ó por lo menos de saber qué hay.

—¿Y cómo?... Baja y pregunta al portero si oyó por casualidad el punto ó casa á que mandó el baron dirigir el coche.

Don Pablo marchó inmediatamente, y don Nicanor quedó embobado en profunda meditacion.

A los tres minutos vuelve don Pablo, lívido como la muerte, y dice á su amigo:

—¡Huyamos, estamos descubiertos! el baron al salir de la puerta, dijo al cohero: ¡A la cárcel de corte!

—¡A la cárcel!!! exclamó aterrado don Nicanor, y saltando del asiento cual si hubiese sentido la picadura de una vívora.

—¡Sí, ya no hay remedio! El baron á esta hora está entredado de todo.

—¿Y mi hija! ¿y mi Luisa!

—¡Lámala y escapemos los tres.

En este momento se oyó el ruido de un coche, escuchan ambos, y al conocer que entra en el portal prorumpen en una desesperada exclamacion, y corren á encontrar á Luisa. Su padre trémulo la agarra de la mano y la arrastra tras sí. Don Pablo, pálido y desencajado, los precede sin osar separarse de su amigo, en cuya astucia funda su última esperanza de salvacion. Al llegar frente á la puerta del despacho, ven venir hacia ellos al baron seguido de doña Serafina, su hijo, el comisario que pocas horas antes habia prendido á estos, y algunos dependientes. A tan aterradora perspectiva no tienen valor para continuar marchando, y entran en el despacho dejándose caer casi desfallecidos y trastornados en el sofá. Luisa miraba confusa y aturdida á unos y á otros, sin poder adivinar lo que producía el patente estado de angustia de su primer padre conocido y de don Pablo.

—¡Aquí están! ¡aquí están estos traidores! ¡estos infames! gritaba el baron entrando en el despacho. Señor comisario, aquí los teneis.

—¿Pero qué es esto, señor? preguntó cada vez mas alterada Luisa.

—¿Y os atreveis á preguntarlo? la interrogó el baron fijando en ella una mirada colérica. ¿Tendreis aun la audacia y la desvergüenza de seguir fingiendo?

—¡Yo fingir, señor baron!

—Pues, si, amenazadme! ¡No faltaba mas que eso! Despues de haber abusado de mi candidez, despues de haber querido ocupar el lugar de mi pobre hijo, despues de haberme engañado villanamente, reconvenidme, amenazadme.

—¡Cielos! ¿qué escuchó...! ¡Ha sido todo falso! Padre, ¿qué significa esto? continuó dirigiéndose á don Nicanor.

—¡Hija mia! articuló éste balbuciente, ¡perdoname!

—¡Ah, me habeis engañado, me habeis vendido! ¡Qué baldon, qué vergüenza!

Y pronunciando estas palabras cayó en el suelo desmayada.

—¡Es inocente! exclamaron todos.

—¡Sí, inocente! añadió su padre corriendo á ella.

Doña Serafina reclinó á la jóven en su seno, y enternecida la prodigó, secundada por María que habia acudido y algunas criadas, los socorros que su estado necesitaba.

El baron, agitado y conmovido, se paseaba de un lado á otro mirando de cuando en cuando con ceño á don Pablo y á don Nicanor, en cuyos rostros estaba pintado el miedo, el temor y la agonía. Miguel, el fingido pintor, miraba alternativamente ya al grupo que formaban la desmayada jóven, y sus solícitas y compasivas favorecedoras, ya á don Pablo y á su amigo; al grupo con compasion y ternura, y á estos con saña y furor. El comisario permanecía impassible, sin que su rostro manifestase ningun afecto ni impresion.

Recobró por fin el sentido la hija de don Nicanor, y las primeras palabras que pronunció, incorporándose y dirigiéndose al baron, fueron:

—¡Perdon! ¡piedad! ¡señor! Perdon para mi padre, y castigad en mí su delito!

—Tranquilizaos, jóven, la dijo cariñosamente Serafina. El señor baron es compasivo y bondadoso, y nada teneis que temer.

—Interponed vuestra mediacion, señora, dijo Luisa á doña Serafina; y vos tambien, continuó dirigiéndose á María, rogadle por mi padre, y que oiga yo cuanto antes la palabra perdon.

—Por compasion á vos, Luisa, que sois digna de mejor padre, le perdono, aunque no tenia tal intencion, ni tal era mi ánimo, dijo el baron, pero que se quite cuanto antes de mi presencia.

—El cielo os dé, señor,—exclamó Luisa con expresion del mas profundo reconocimiento,—tanta dicha como vos me dais en este momento.

En seguida agarró el brazo de su padre y salieron ambos de la estancia.

—¡Señor! articuló balbuciente don Pablo, dirigiéndose humildemente al baron. ¡Perdon tambien!

El baron le miró un momento dudando, al cabo del cual le dijo:

—Marchad y no volvais á presentaros ante mí si no queris pagarlas todas.

Don Pablo salió sin detenerse, temiendo que el baron pensase otra cosa si tardaba en tomar la calle.

—Hemos concluido, señor comisario, dijo á éste el baron. Dad de mi parte al gefe las gracias, y al duque si le veis esta noche, diciéndoles que mañana pasaré yo á dárselas verbalmente, y que el asunto se ha arreglado sin escándalo.

—Lo haré como lo deseais, señor baron.

—Ya estamos solos, exclamó éste así que salió el comisario y sus dependientes. Ven á mis brazos, hijo mio.

El jóven se arrojó en los brazos de su padre y lo estrechó contra su pecho con toda la efusion del mas puro placer.

Luego que hubo abrazado al hijo, dijo el baron á la madre:

—A ti, virtuosa y honrada Serafina, no te estrecho ahora contra mi corazon, porque lo dejo para dentro de quince dias. Al espirar estos, te daré un abrazo y mi mano, cumpliendo la palabra que te empeñé hace veintitres años.

—Baron, no soy digna de tanta ventura.

—Tú eres digna de una corona, como tambien María, á quien debo la dicha de miraros á mi lado. Y siento que no tenga novio para que se casara el mismo dia que yo.

—Padre, no sabeis...

—¿Qué, Miguel? habla.

—Que la amo con todo mi corzon.

—Pero ella creo que no te quiere. ¿Es cierto, María, lo que creo?

—Señor...

—Si, ó no? No me gustan rodeos, ya lo sabes.

—No es cierto, señor, contestó ruborizada la jóven.

—Pues de hoy en quince dias habrá dos bodas.

—¡El cielo os bendiga, padre mio! exclamó Miguel.

FIN.

EUSTAQUIO MARIA DE NENCLARES.

Un marido singular.

M. Howe, inglés, y por consiguiente escéntrico y original, disfrutaba una renta anual de 10,000 libras esterlinas. Era hombre de bien y muy bonachon. Le entró el deseo de casarse, y lo efectuó con una tal miss Mallet, jóven muy linda. El dia de la boda, despues de haber sostenido en el almuerzo que todas las mugeres eran infieles y que era imposible fiar en su cariño, se levantó y dijo á su esposa que tenia que salir para ir á evacuar un asunto preciso y urgente. A las cuatro de la tarde la mandó una esquila diciéndola que circunstancias imprevistas le ponen en la necesidad imperiosa de marcharse inmediatamente á Holanda. La señora Howe esperaba que esta ausencia seria breve; pero contaba sin la huésped: durante quince años no oyó hablar de su marido. Véase qué clase de viaje habia hecho M. Howe. Buscó y halló una habitacion al fin de la misma calle en que vivia su muger y en casa de un calderero al que pagó seis chelines semanales. Cambió de nombre, y como hacia poco tiempo que residia en Londres, nadie le conoció. Tres puertas mas abajo de la casa de su muger habia un café al cual solia ir él. Tres años despues de su evasion, vió en un periódico de aquel café que su muger habia dirigido una esposicion al Parlamento pidiéndole que nombrara árbitros que arreglasen los asuntos de su marido, cuya existencia ó fallecimiento eran inciertos. Siguió enterándose con la mayor atencion del curso y pormenores de este negocio, que se terminó conforme á los deseos de la presunta viuda. Transcurrieron diez años. La señora Howe mudó de habitacion y se fué á vivir á la acera opuesta de la misma calle, en casa de un tal Salt, á quien M. Howe habia conocido en el café. Cuando M. Howe supo esta circunstancia se unió mas estrechamente con Salt, y acabó por ir á ocupar tambien una habitacion en su casa. Desde este cuarto que solo estaba separado del de su esposa por un tabique, veia y oia cuanto pasaba en la habitacion contigua. Salt, que creia que su amigo y huésped era soltero, y que por supuesto no le conocia por su nombre verdadero, le aconsejó que pretendiera la mano de la supuesta viuda. Por fin, el dia del aniversario del casamiento y desaparicion de M. Howe, de lo cual hacia ya diez y siete años, su muger se hallaba á la mesa con su hermana y su cuñado, cuando entró un criado desconocido y la entregó una esquila sin firma, cuyo autor anónimo la suplicaba que se hallara á la mañana siguiente á las diez en el parque de Saint-James, cerca de la pajarera.

—Vamos, dijo la viuda dándole el billete á su hermana, á

pesar de ser ya vieja, tengo aun adoradores. La jóven cojió el billete y examinándole con detencion, exclamó: esta letra es de M. Howe. La supuesta viuda, que queria de veras á su marido, se desmayó al oír las palabras de su hermana. Cuando volvió en sí convinieron en que al dia siguiente irian los tres á la cita. Llegó la hora, y hacia ya cinco minutos que se hallaban en el parque la señora Howe y sus dos acompañantes, cuando llegó M. Howe, y con el mayor desembarazo, como si no hiciera mas que veinte y cuatro horas que se habian separado, se acercó á ella, la abrazó, y ofreciéndola el brazo, entró con ella en su casa. Diez y siete años habian transcurrido entre el dia de bodas y la noche de novios. La historia añade que estos esposos vivieron felices, y que tuvieron varios hijos que no contribuyeron poco á cimentar su felicidad.

LA LÓGICA RIGUROSA.

Un jóven que acababa de casarse, debia ser presentado por su padre á su nueva familia que aun no conocia. El padre, que no se hacia ilusiones sobre la capacidad de su hijo, le habia encargado muy particularmente que se estuviera callado, ó al menos que no hablara sino lo mas preciso. Llegó, le hacen buena acogida, y como era en el campo, le convidan á comer como es costumbre, para que en la mesa conociera á toda la familia reunida. El novio, fiel á las instrucciones de su padre, guardaba el mas profundo silencio, ó respondia solo algunos monosílabos que no daban muy buena idea de su talento. Uno de los convidados, tio de la novia, le dijo á media voz al que estaba á su lado: «¿Sabes, Tomás, que nuestro sobrino tiene trazas de ser un solemne animal?»—«Padre, dijo el novio al oír esto, ¿ahora que ya me conocen aquí, puedo hablar, no es verdad?» Júzguese si el padre hallaria la pregunta tan graciosa como los convidados.

EL PONCHE CARO Y LA LECCION BARATA.

Varios oficiales franceses se encontraban en un pueblo de Alemania, y uno de ellos propuso á sus camaradas que le acompañaran á beber un bol de ponche en una posada cuyo dueño dijo que conocia, y mas aun á la duña.

—Vereis, les decia, qué hombre tan raro; se le dicen los mayores disparates sin que se enfade nunca.

Efectivamente, se dirigieron á la posada.

—Trae ponche, dijo al entrar al posadero.

—Ya mein Herr.

—Dime, amigo Haimann, ¿eres tan bestia como siempre?

—Ya mein Herr.

—¿Tu muger es tan fiel como acostumbra?

—Ya mein Herr.

—Por supuesto, tú crees que todos esos chicos son hijos tuyos?

—Ya mein Herr.

—¡Solemne bestia!

—Ya mein Herr.

Y todos los oficiales reventaban de risa al oír las interpe-

laciones grotescas de su compañero.

Cuando trataron de marcharse, el oficial chancero sacó una moneda de 40 francos y se la dió al posadero diciéndole:

—Toma, devuélveme 35 francos.

—Ya mein Herr.

Pero los treinta y cinco francos no salian del cajon del mostrador que el posadero habia vuelto á cerrar con llave.

—¿Pero buitre, no entiendes que tienes que cobrar 5 francos por el ponche, y devolverme 35?

—No señor, no tengo que devolver nada, dijo el posadero gravemente: 5 francos por el ponche, y treinta y cinco por las impertinencias que está V. soltando hace un cuarto de hora, suman 40: justos.

—Tiene V. razon, señor Haimann, dijo entonces el oficial avergonzado, la leccion es buena y no me la hace V. pagar muy cara.

MODAS.

Solo la palabra moda es capaz de aterrar al que toma la pluma para escribir acerca de la materia. Tarea superior á las fuerzas del mortal mas atrevido es seguir paso á paso las variaciones de los trages: en este articulo nos limitaremos á hacer un ligero extracto de las modas que mas se usan hoy, porque mañana ya no sabemos las alteraciones que podrán haber sufrido.

Los vestidos de barége, de pita y de chaconada son los mas usuales en paseo. Algunos se ven de riquísimo raso con volantes ó túnica de encage. Estan en auge las poéticas mangas á la religiosa, que tanto y tan bien dejan brillar un lindo brazo torneado y blanquísimo: tambien se usan las mangas sobrepuestas, con manguitos de tul prolijamente planchados, y formando elegantes fuelles, como se ve en el figurin que damos hoy, y que representa un traje de paseo ó de campo. Las capotas son elegantísimas, unas veces de trasparente gasa y otras de calada paja, adornadas siempre con lujosas flores y cintas. En los demas adornos hay tal diversidad, que lo mejor que podemos decir es que el buen gusto de cada una debe consultar con su fiel amigo, el espejo, la clase de adornos que debe usar, su color, su forma, etc., huyendo, se lo aconsejamos á nuestras lectoras, del peligrosísimo peinado á la Fuoco, que tantos trastornos ha causado, que tantos matrimonios en ciernes ha roto. Por lo demás, sabido es que en este tiempo las flores naturales son el adorno dominante de la cabeza, y los chales de barége, gasa, etc., las manteletas de seda guarnecidas de tul y de diferentes formas: otras veces en los trages sencillos, de la misma tela del vestido suele ser el adorno del cuerpo.

Por lo que respecta á los hombres, se halla generalizado el traje de mañana y de campo, que representa nuestro grabado, y que consiste en pantalon de hilo rayado, chaleco de piqué blanco ó color de caña, una pequeña levitilla de latén color oscuro y sombrero de fieltro blanco de alas anchas.

Al pie de este número estampamos un tan sencillo como lindo dibujo para las puntas de un pañuelo de mano, que hemos copiado de un bordado recién llegado de París á uno de nuestros mas elegantes almacenes de modas. Escusamos advertir que las estrechas cenefas que se hallan indicadas en los extremos del dibujo, se prolongan hasta unirse con el otro pico, y empalman en el bordado del frente.

Manuel Alvarez Romero.

El 5 del corriente se ha visto en consejo de guerra en la Coruña la causa formada á Manuel Alvarez Romero, natural de Balombo, en la provincia de Orense. Sentenciado á la última pena, cuya ejecución debe tener lugar en el territorio donde ha llevado á cabo sus mayores crímenes, en Celanova, llegó á Santiago, con dirección á Orense, en la mañana del 9 escoltado por cien hombres entre infantería y caballería. El reo venía conducido en una litera con grillos en los pies y cuerdas en los brazos que salían afuera de las persianas para ser recogidas por dos soldados. El 12 salió á la madrugada de Orense despues de tener una entrevista de dos horas con el Obispo á petición de Romero. El 13 del presente mes fué ajusticiado en garrote en Celanova, á donde concurrió un número extraordinario de los habitantes del distrito. Murió con una resolución valerosa.

Romero era el *Luigi Vampa* de la comarca: participaba de las condiciones de *brigadi* napolitano y del guerrillero español. Tirador adiestrado y hábil gine-te, diezmaba los gefes de las partidas que lo perseguían y fustraba una sorpresa ó emboscada regularizada. Habitante de las sierras que dividen al Portugal de Galicia, tenía algo del lobo y de la zorra: bajaba á los valles á talar y devastar cuando se veía precisado á ello, y se llevaba consigo para ocultar entre las asperezas de la sierra algun prisionero sobre el cual establecía rehenes como un verdadero soberano del territorio: veía en cada capitalista ó autoridad robada, un capital con escesivos réditos, y empleaba el trato mas atento y pródigo con sus prisioneros. Comenzaba por sangrarlos con lanceta para evitar los estragos del susto, y concluía con sangrarlos con forzosas exacciones para evitar las consecuencias de una muerte puesta á precio por su mismo ejecutor.

Romero no era un gefe de gavilla vulgar; conservaba algo del *Caracota* de los romanos, y del *Espatolino* de los italianos. Nunca apuntaba con su escopeta á los soldados; su puntería iba dirigida á los gefes: no aceptaba un modo de vivir por

mucho tiempo. Hoy cirujano de Valencia, mañana extranjero en Lóndres, pasado mañana desconocido en Lisboa ó Oporto, al otro día disfrazado en la Coruña. Su exterior se parecía al de un hombre entregado al *albur* de la existencia y del juego: en su fisonomía se echaba de ver únicamente la resolución y el arrojo. No había grandes rasgos en su semblante: ni la mirada severa del sanguinario, ni el brillo siniestro de los ojos del asesino. Sus ojos simbolizaban decisiones impetuosas, fuertes, irresistibles, de esas decisiones que lo mismo pasan por encima de un cadáver que por los despeñaderos de un torrente.

Diversas causas eran las que le condenaban á la última pena.

En 1842 retuvo misteriosamente al Sr. Saenz, de Orense, hasta que entregó para su rescate 32,500 duros.

En 1849 el presbítero Sr. Vidal fué puesto en libertad por el rescate de 96 duros.

En el mismo año retuvo al señor juez de Celanova hasta que se estipuló el canjeo, y asesinó al celador de Celanova y su muger á consecuencia de haber estado parte de que estaba Romero en territorio gallego.

En Valencia fue procesado por el asesinato del Sr. Herreras y Ferrer, y en 1840 sorprendió en los baños de Cortegada al Sr. de la Bossueira hasta que rescató su prision con una exacción crecida.

De esta vez fué Romero sorprendido y preso en Oporto. Contaba la edad de treinta y tres años.

Se dice que al Sr. Saenz, de Orense, le dejó en compensación de la multa impuesta por el rescate de su persona una quinta que tenía en Portugal, y que al juez de Celanova le dijo que si quería tomar 800 rs. que tenía en la Coruña á cuenta de la exacción que le había impuesto el año pasado, le autorizaba para ello.

UNA ECONOMÍA Á TIEMPO.

Cuando Milord Lonsdale, que fué guarda-sellos privado del rey Guillermo VI,



Figurin del 15 de junio.

era joven, le gustaba mucho divertirse é invertía en esto cuantiosas sumas. El caballero Lowther, abuelo suyo, que poseía inmensos bienes, concibió tal despecho al ver lo gastador que era su nieto, que hizo un viaje á Lóndres con el único objeto de variar su testamento, en el cual le había nombrado su heredero universal. Cuando llegó á Lóndres, su nieto no dejaba ni un día de ir á acompañar á su abuelo, que tenía la costumbre de fumar todas las tardes. La primera tarde, habiendo cargado su pipa el anciano, pidió á su nieto un papel para encenderla. El joven sacó del bolsillo una carta rota, la dobló métricamente, la encendió, se la dió á su abuelo, y despues que este encendió su pipa, volvió aquel á coger la carta, la apagó y la puso en un lado de la chimenea. Al día siguiente, el anciano cargó su pipa, y pidió papel para encenderla; el joven cogió el que había puesto el día antes en la chimenea, y se le dió encendido, lo cual notado por el abuelo, conoció que había en su nieto un fondo natural de buen orden y economía, y que cuando la primera juventud pasara, seria un hombre de conducta arreglada. Desde aquel momento formó el propósito de no cambiar nada en su testamento. Los resultados probaron que no se había equivocado en su cálculo.

UN SERMON IMPROVISADO.

Un hombre de buen humor se introdujo en la iglesia de un pueblo de Inglaterra antes de que empezara el servicio divino, y se subió al púlpito sin ser visto de nadie; despues levantándose de repente y dirigiéndose á las personas que había ya reunidas, las dijo: «Queridos hermanos, no hay

en Inglaterra bastantes sábios, bastantes señores, ni bastantes judíos.» Uno de los oyentes le respondió que veía demasiados. «Si hubiera bastantes sábios, replicó el orador, no se verían tantos necios en todas partes; si hubiera bastantes señores, no se vería á tanto pillo darse aires de gran señor; y si hubiera bastantes judíos, no se vería á tantos cristianos practicar la usura.»

Aplíquese la lección á España.



Manuel Alvarez Romero.